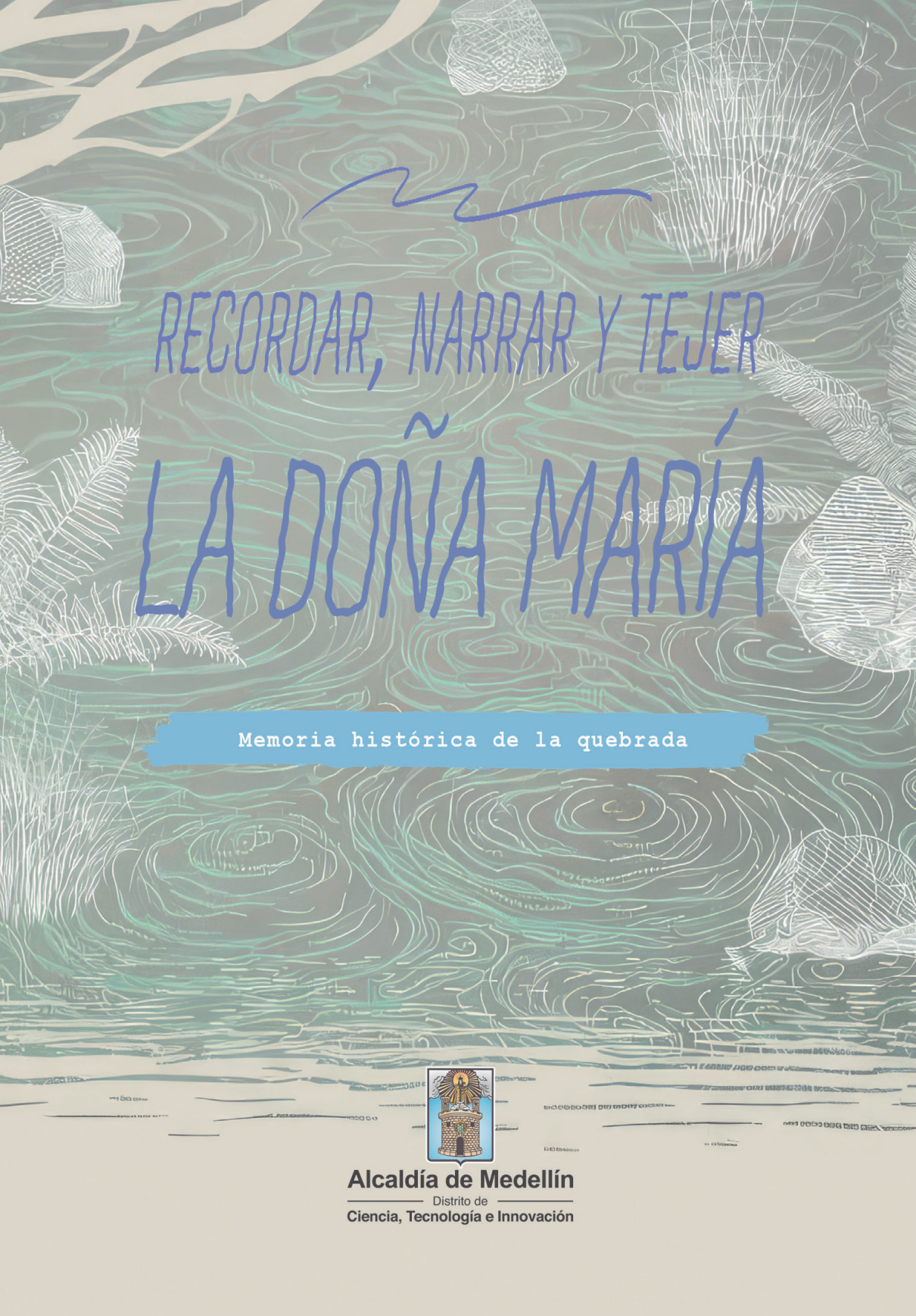


RECORDAR, NARRAR Y TEJER LA DOÑA MARÍA

Memoria histórica de la quebrada



Alcaldía de Medellín
Distrito de
Ciencia, Tecnología e Innovación



RECORDAR, NARRAR Y TEJER
LA DOÑA MARÍA

Memoria histórica de la quebrada



Alcaldía de Medellín
Distrito de
Ciencia, Tecnología e Innovación



Alcaldía de Medellín

Distrito de
Ciencia, Tecnología e Innovación

RECORDAR, NARRAR Y TEJER LA DOÑA MARÍA
Memoria histórica de la quebrada

Esta publicación es producto del Contrato Interadministrativo No. 4600098401 de 2023 para desarrollar acciones de educación ambiental, celebrado entre la Secretaría de Medio Ambiente de Medellín y la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia con recursos del Programa de Planeación del Desarrollo Local y Presupuesto Participativo.

Alcalde de Medellín
Federico Andrés Gutiérrez Zuluaga

Secretaria de Medio Ambiente
Ana Ligia Mora Martínez

Subsecretario de Gestión Ambiental
Carlos Alberto Velásquez

Supervisión
Erika María Zea Díaz

Textos
Ana María Lopera Martínez
José Guillermo Monsalve López
Johana Cecilia Borja Álvarez

Fotografías
Corporación Pro Romeral
Alejandro Blandón
Diana Figueroa
Julián Vélez

Diseño y diagramación
Johan Salazar

Corrección de estilo
Bernardo Galeano Bolívar

Edición: 1, 2024

ISBN: 978-958-56366-1-3

© Distrito Especial de Ciencia, Tecnología e Innovación de Medellín, 2024

Calle 44 No. 52-165. Medellín, Colombia

www.medellin.gov.co

Esta es una publicación oficial del Distrito Especial de Ciencia, Tecnología e Innovación de Medellín. Cumple con lo dispuesto en el artículo 10 de la Ley 1474 de 2011, Estatuto Anticorrupción, que expresa la prohibición de la divulgación de programas y políticas oficiales para la promoción de servidores públicos o candidatos.

Queda prohibida la reproducción total o fragmentaria de su contenido sin autorización escrita de la Secretaría General de la Alcaldía de Medellín. Así mismo, se encuentra prohibida la utilización de las características de una publicación que puedan crear confusión. El Distrito de Medellín dispone de marcas registradas, algunas de estas citadas en la presente publicación, las cuales cuentan con la debida protección legal.

Toda publicación con sello Alcaldía de Medellín es de distribución gratuita.

CONTENIDO

1.	Presentación	8
2.	¿Cómo construimos esta memoria colectiva?	12
2.1.	Trazar lo afectivo	16
3.	Tiempo y palabras de la quebrada Doña María	20
4.	La piel del territorio está hecha de agua	26
5.	Voces y corrientes de la quebrada Doña María	32
6.	Poemario: Palabras de Aguas Dulces y Ojos de Sal	48
7.	Un pueblo arriero, conversando con Julián Vélez	58
8.	Memoria histórica de la naturaleza	64
8.1.	Un entorno de vida	66
8.2.	Cambios inusuales rumbo al desequilibrio	70
8.3.	De un uso de suelo productivo a un uso de manejo de residuos	74
9.	Ambiente, poder y territorio	78
9.1.	Procesos organizativos a favor de la cuenca	82
10.	Consideraciones del aquí y el ahora para el futuro	86
11.	Referencias bibliográficas	90

PRESENTACIÓN

“Toda experiencia humana está inserta en lugares y vinculada a ellos”

Ramos de Robles



Esta cartilla surge como parte del componente estratégico de memoria histórica de la quebrada Doña María priorizado por los habitantes de San Antonio de Prado con recursos de Presupuesto Participativo y tiene como objetivo recordar y reflexionar sobre los cambios y transformaciones en el territorio. La Secretaría de Medio Ambiente y la Corporación Pro Romeral iniciaron este proceso de memoria hídrica por la defensa del agua, la biodiversidad y la vida en todas sus manifestaciones, iniciativa que permite reconocernos en la imagen, el diálogo y los textos construidos de manera colectiva, además de visibilizar las fracturas y vulneraciones que se dan en la quebrada y su sistema bio-eco-social.

Se recogen las narrativas de la comunidad pradeña sobre la relación que se ha tejido a lo largo de sus experiencias de vida y presenta la memoria metodológica del proceso de juntanza para rememorar y sentipensar¹ el territorio: “Sentipensar con el territorio implica pensar desde el corazón y desde la mente” (Escobar, 2014). Esto es, el territorio comprendido desde sus territorialidades a partir de su carácter dinámico, histórico, político y claramente simbólico, construido socialmente desde de las narrativas, intencionalidades y sentidos de vida de sus habitantes.

En un contexto y en una época de transiciones ecológicas y culturales profundas, todos los seres que habitamos el planeta tierra somos expresiones de su fuerza creativa, lo que hace completamente necesarios acercamientos como el que esta cartilla presenta. Seguir las huellas de la quebrada es compartir saberes, recuperar historias, formas, colores, olores y haceres cotidianos. Es por esto que este ejercicio de construcción de memoria histórica de la quebrada Doña María es valioso, pues busca resignificar la relación ser humano-naturaleza donde coexistimos como parte de un

1 Este concepto fue popularizado por el maestro Fals Borda en la década de 1980 con su obra clásica de sociología colombiana *Historia Doble de la Costa*.

todo ubicándola en un contexto concreto.

El corregimiento de San Antonio de Prado cuenta con una extensión de 60.4 km² y geográficamente se encuentra enmarcado por la cuenca hidrográfica la Doña María. De este modo, narrar La Doña María es hablar de La Manguala, de La Cabuyala, La Zulia, La Limona, La Chorrera, La Jacinta, La Candela, La Zorrita, Quebrada Larga y muchas otras fuentes hídricas que le tributan sus aguas.

Así pues, en los ejercicios que propusimos a los participantes, estos expusieron conflictos socioambientales dando lugar a nuevas lecturas del territorio y la quebrada desde una mirada crítica y reflexiva. Para esto se propuso un estudio desde el enfoque de la investigación social cualitativa que permitiera indagar las relaciones históricas de los habitantes del corregimiento con la quebrada Doña María desde sus voces, sentires y experiencias de vida.

¿Será posible tejer un futuro de nuevas posibilidades y esperanzas para la quebrada Doña María? Cuidar la quebrada es cuidar de nosotros, lugar en el que germina y se defiende la vida. Esperamos que los lectores se enamoren de estas historias, reflexionen críticamente y rememoren sus propios recuerdos y experiencias con estas aguas.

Nota: Esta cartilla busca ser fiel a las expresiones de los participantes, por tanto, se encuentran miradas críticas frente a las realidades del territorio, las cuales son comunitarias y organizacionales, no necesariamente institucionales.



Cuenca Alta - Vereda El Astillero
Foto: Corporación Pro Romeral

¿ C Ó M O C O N S T R U I M O S E S T A M E M O R I A C O L E C T I V A ?



El proceso de acercamiento a la memoria histórica de la quebrada Doña María se llevó a cabo desde el enfoque de la *investigación social cualitativa*, la cual permitió dar voz a las experiencias, sentires y narrativas de los participantes. Además de la diversidad de expresiones de vida que se han tejido con relación a la quebrada Doña María, se reconoció el profundo valor de los relatos y de aquellos sentidos o percepciones de lugar de los habitantes de San Antonio de Prado.

Las técnicas empleadas generaron un ambiente de sinergia y comunicación entre los participantes que favorecía la creación mutua. A través de cinco encuentros de saberes, tres recorridos territoriales, siete entrevistas semiestructuradas -con habitantes del corregimiento que conocían el territorio y su proceso histórico de ocupación, uso y transformación y, además, la revisión de prensa, se pudo recolectar información valiosa para dar vida a la memoria histórica de la quebrada Doña María.

Los encuentros de saberes se valieron del planteamiento de preguntas que detonaron los recuerdos personales, el reconocimiento de los actores claves, las tensiones y continuidades en el relato histórico de la quebrada Doña María. Estas conversaciones se dirigieron a partir de la pregunta por el presente y el futuro comparándolas con el pasado vivido. Los participantes ofrecieron respuestas no solo desde la oralidad, sino también atravesadas y cargadas de imágenes como fotografías y dibujos de la quebrada, al igual que canciones y poemas con un alto sentido crítico para, finalmente, establecer un cierre de evaluación y reconocimiento sobre lo aprendido que nos permitió mejorar sobre la marcha cada uno de los encuentros.

Los recorridos territoriales, realizados en tres puntos estratégicos (cuenca alta - vereda Yarumalito, cuenca media - vereda El Salado y cuenca baja - vereda La Verde), permitieron contrastar las ideas, recuerdos, reflexiones y relatos con la experiencia práctica de habitar y caminar las veredas, riberas, potreros y hasta el propio cauce.

Estas experiencias generaron conversaciones significativas sobre el habitar de la quebrada como una memoria viva. Además, estos recorridos contaron con ejercicios de precampo acompañados por líderes y lideresas andariegos del territorio profundo que guiaron con determinación nuestros pasos al tiempo que nos relataban sus historias, sentires y reflexiones sobre la relación con el territorio. Estos ejercicios previos tuvieron un eco en los recorridos territoriales que convocaron a representantes de los diferentes barrios y veredas del corregimiento.

Por su parte, las entrevistas permitieron profundizar en aquellos asuntos resultantes de los encuentros de saberes. A partir de una lista de preguntas guía se establecieron categorías claves relacionadas con las experiencias, sentires y contextos socioambientales que habita la comunidad entrevistada.



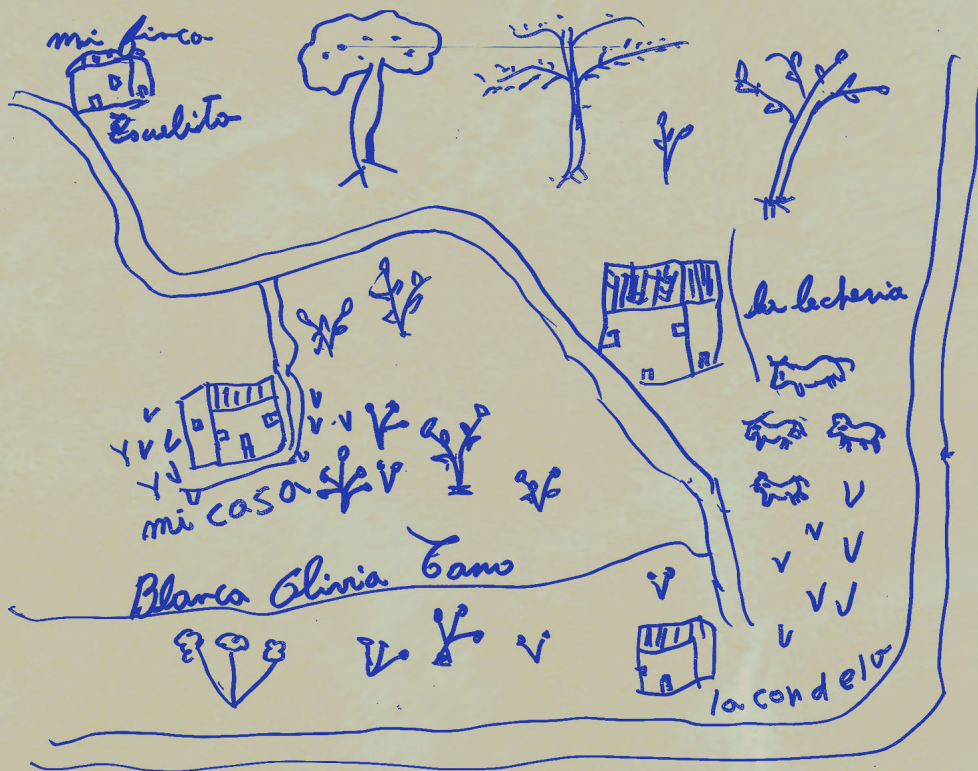


Encuentro de Saberes: Centralidad - Aula Ambiental La Toluca
Foto: Corporación Pro Romeral





TRAZAR LO AFECTIVO



Las cartografías afectivas o mapas emocionales buscan indagar mediante el dibujo y el diálogo los sentires de los participantes respecto al vínculo que han ido tejiendo a través del tiempo con su territorio, entendido como fuente y sustento de la vida misma. Se buscó también indagar por lo sensorial, lo perceptivo y lo afectivo como parte de la construcción de esta memoria histórica.





Encuentro de Saberes: Veredas El Salado y El Astillero - Centro Educativo Rural El Salado
Foto: Corporación Pro Romeral





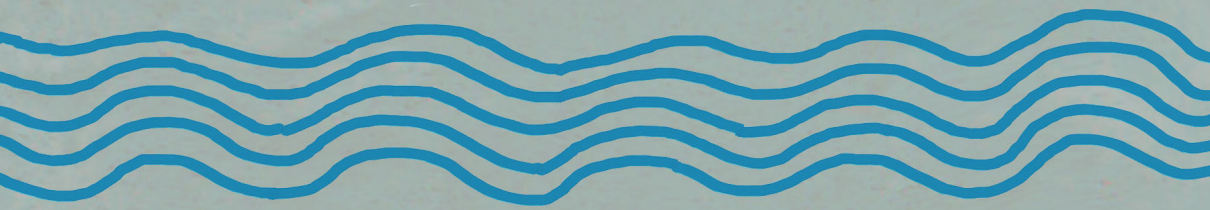
Encuentro de Saberes: Veredas Montañita y Yarumalito - Centro Educativo Rural Montañita
Foto: Corporación Pro Romeral



Panorámica Cuenca Alta - Vereda Yarumalito
Foto: Corporación Pro Romeral



TIEMPO Y PALABRAS DE LA QUEBRADA DOÑA MARÍA



Durante el segundo recorrido territorial, correspondiente a la cuenca media de la quebrada e inscrito dentro los ejercicios y procesos metodológicos que empleamos en este proyecto, resultó inevitable la emergencia de las historias vinculadas a los procesos de exploración y colonización liderados por Jerónimo Luis Tejelo que dieron lugar al encuentro del Valle de Aburrá. En relación con las rutas emprendidas que permitieron el ingreso a este valle -aunque no están completamente detalladas por los cronistas- se sabe que el acceso fue por El Chuscal, cruzando parte de lo que hoy se conoce como San Antonio de Prado. Sin embargo, lo que no se logra precisar es si se viajó al oriente o si se viajó al sur por la quebrada Doña María. A propósito de esta fascinante historia, uno de los participantes en el recorrido territorial afirmó lo siguiente: “Se bajó desde Heliconia en búsqueda de la sal, no se sabe muy bien si fue desde El Barcino o desde otro punto que se pudo divisar el denominado Valle de San Bartolomé; entonces estos hacen parte de los primeros caminos reales que condujeron al Valle de Aburrá”. Estas palabras se expresaron mientras contemplábamos las imponentes montañas que rodean la vereda El Salado.

San Antonio de Prado, constituido como centro poblado en 1869, consiguió la construcción de la parroquia para 1887 y se separó del Municipio de Itagüí en 1903 para constituirse como municipio independiente hasta su posterior incorporación a Medellín en 1909 (Alcaldía de Medellín, 2008). No obstante, la quebrada Doña María oculta en su nombre la profundidad histórica de los procesos de colonización que se dieron sobre las tierras de Antioquia. Su nombre obedece a María de Quesada Rubio, viuda del Capitán Juan Daza, quien obtuvo el título de feudataria de las tierras de caballería y pancoger en 1616, correspondientes al sur del Valle de Aburrá entre Itagüí y el Ancón de los Yamesíes hasta 1639, cuando la merced pasó a ser parte de Juan Mejía de Tobar (Alcaldía de Medellín, 2008).

Lo anterior no ha impedido que algunas personas en el corregimiento hayan construido su propio sentido sobre el nombre adjudicado a la quebrada Doña María como, por ejemplo, Aleida Martínez, quien manifestó que le habían contado que “la quebrada lleva este nombre porque un día se creció mucho y se llevó a una señora con su casita de nombre Doña María” (Encuentro de saberes).

Como se puede apreciar, los relatos escritos de la historia oficial se van trenzando con las leyendas e historias de la memoria oral de las comunidades. Ahora bien, la entrega de la merced de tierras que se adjudicó a Doña María a través de un decreto dado por el Oidor y Visitador de Antioquia Francisco Herrera y Campuzano permite evidenciar que, antes de que esta quebrada fuese llamada “de Doña María” o simplemente “Doña María”, era nombrada como “Aguasal”. Al respecto:

“Desde la quebrada que está pasando el Guayabal toda la tierra que hay valle arriba, orilla del río Aburrá y de la sierra que llega al margen del llano hasta la otra banda de la quebrada que llaman ‘Aguasal’ [Doña María] todas las sabanas, montes y cañadas que hay en dichos término y llano”.²

También en el segundo recorrido territorial, correspondiente a la cuenca media de la quebrada, se identificaron las fuentes salinas que se conservan junto con algunos caminos ubicados en la vereda El Salado y que hacen apología a su particularidad geográfica y la diversidad de sus aguas, permitiéndonos ver cómo la quebrada Doña María en sus riberas tiene “ojos de sal”, es decir, en el fondo sigue siendo “Aguasal”.

Así mismo, el poeta campesino Leonel Holguín manifiesta que en su vereda El Astillero se le ha reconocido como “Quebrada Astillero”. Esto demuestra que la quebrada

2 Citado por la Alcaldía de Medellín quien lo retomó de la fuente: Betancur, Agapito. *Monografía de Itagüí*. Medellín, Imprenta Oficial, 1931. Pág. 12.

Doña María ha adquirido nuevos nombres de acuerdo a puntos de referenciación relacionados con prácticas y lugares, como es el caso de “Las Playas” para referirse a los balnearios, o el sector “La Maruchenga” en el barrio Santa Rita o, también, “El Mapa”, para referirse a la histórica piedra que se especulaba tenía el mapa de Antioquia o el mapa de San Antonio de Prado como manifestaron otras personas. A propósito de esto, otros participantes anunciaron que la piedra en sí misma tenía trazados los caminos de trocha hacia Belén, San Cristóbal, Angelópolis, Armenia (Encuentro de saberes). No se sabe muy bien cuándo sucedió, pero esta piedra fue arrasada por la corriente de las aguas en una creciente, desapareciendo antes de poder confirmarse el verdadero sentido de este mítico mapa.

Ahora bien, este breve repaso histórico y de memoria por los nombres fundacionales de la quebrada Doña María permite ver cómo esta designación fue establecida en el siglo XVII y antecede a la propia historia del poblado urbano que creció en sus orillas en el siglo XIX conocido hoy como San Antonio de Prado. También dentro de este repaso histórico nominal surgieron en el primer encuentro de saberes y en algunas entrevistas a cartógrafos, literatos, líderes y lideresas apasionados por la historia diversos relatos que permiten identificar las formas de nombrar el territorio y los múltiples sentidos que pueden coexistir frente a la reconstrucción retrospectiva de un mismo evento.

Así, por ejemplo, una vez se habló del resentimiento que provocó la incorporación de San Antonio de Prado como corregimiento de Medellín y no como parte de Itagüí, municipio con el que hemos compartido una relación histórica, social y fundacional más estrecha. Se dice que desde ese momento se le empieza a decir a los pradeños “israelitas”, a lo que una participante respondió con otra historia: “A mí me contaron

que en medio de una pelea que tuvo la gente de Prado con la gente de Itagüí, los pradeños se escondieron en la iglesia y desde ahí se les empezó a llamar israelitas”. Entre risas y algunos refunfuños, se asumió que esta historia era falsa y, en el ruido de la confusión, una voz dijo en el fondo, “nos llaman así por rezanderos”. (Encuentro de saberes). Esta última versión se compara con la entrevista realizada por El Colombiano a un líder del corregimiento quien afirma: “A los nacidos aquí les llamaban israelitas precisamente por su fe y por la importancia de la iglesia en el tejido social” (El Colombiano, 2018).

Los diferentes relatos que componen la memoria de un nombre como “israelitas” -que se ha empleado para llamar a esta comunidad- permiten considerar cómo se entremezcla la vivencia de las creencias, idearios e identidades propias de los pradeños en contraste con los sentidos y nombres que grupos externos a esta comunidad le han dado. Esto deja ver que la memoria se compone de sentidos compartidos, evidenciándose en los puntos de encuentro de las historias. Esto no quiere decir que la memoria sea un evento homogéneo, por el contrario, es un ejercicio polisémico y heterogéneo, de ahí que la idea de verdad pueda ser asumida a través del consenso dentro de los ejercicios de diálogo realizados.

Esta situación nos permitió asimismo observar cómo preguntarse por la quebrada Doña María conllevó a la pregunta por quiénes somos, por qué somos nombrados israelitas, cuál es el origen del nombre del corregimiento y de nuestras raíces. Es decir, la pregunta por las memorias del agua de una comunidad es una pregunta que implica el cuestionamiento existencial de la vida, lo que no es raro si se tienen en cuenta antecedentes milenarios en el pensamiento occidental como los postulados de Tales de Mileto, quien ubicó el agua como principio de la vida, como sustancia primordial de todas las cosas, capaz de dar existencia (Díaz, 2002).



LA PIEL DEL TERRITORIO ESTÁ HECHA DE AGUA

Las raíces de la palabra territorio provienen del latín *terra torium* que puede entenderse como “la tierra que pertenece a alguien”, siendo este, según Orihuela (2019), uno de sus significados más antiguos en la jurisdicción con pervivencia en algunos ámbitos de la sociedad actual. La idea de territorio históricamente ha estado asociada a la guerra y bajo este lente es comprendida como un espacio físico sobre el que se controlan los recursos naturales y a sus pobladores (Borde, E., & Torres-Tovar, 2017). Sin embargo, desde las corrientes de la geografía crítica se ampliaron los límites de la comprensión tradicional del territorio, dado que a la vez que el espacio físico cobraba relevancia también lo hizo el espacio simbólico, es decir, los cuerpos, las relaciones humanas con la naturaleza, las creencias, los saberes, trayectorias y sentimientos, asumidos estos como formas que producen el espacio territorial o, en términos de Haesbaert, R. (2013), esta dimensión simbólica del territorio puede ser llamada como territorialidad.

Los cuerpos y las casas que habitamos poseen una mutua correspondencia, las paredes y los techos que nos dan cobijo son una tercera piel que se encuentra conectada a nuestro propio cuerpo: el espacio es una prolongación del cuerpo, afirma Moguin (2006) citando a Henri Guadin. También sobre estos postulados se puede tener en cuenta la teoría de las cinco pieles³ propuesta por el artista Friedensreich Hundertwasser, quien ayuda a comprender el cuerpo como un espacio físico y simbólico integral correlacionado con el espacio que se habita (Jarque y Méndez, 2016).

La suficiencia del agua, los minerales provenientes de la quebrada Doña María y las prácticas que allí se han desarrollado han tenido la capacidad de dar existencia al corregimiento en términos físicos y simbólicos. Esencialmente porque bebemos el agua de la quebrada Doña María. Además, San Antonio de Prado en su mayoría fue

3 Las cinco pieles corresponden a 1. La Epidermis, 2. La Ropa, 3. La Casa, 4. El Entorno Social y la Identidad y 5. El entorno Mundial, la tierra y la ecología.

construido a partir del material de playa extraído de esta quebrada y, dentro de los múltiples actores que cumplieron esta labor, quizá el que más destaca es el “Depósito Los Chispas”. Esto nos invita a ver en las paredes, vigas y suelos de nuestras casas algo más que una materia inerte, permitiéndonos encontrar allí la presencia creadora de la quebrada Doña María.

Así, es el cuerpo como parte de un territorio social, cultural y natural un espacio donde ocurren los procesos de salud, enfermedad y muerte. En un encuentro de saberes, profesionales del área de la salud que desarrollan trabajos de atención médica en las veredas, llamaban la atención sobre los recurrentes diagnósticos de enfermedades respiratorias y de la aparición de cáncer especialmente en la vereda El Salado, alerta que se hace con preocupación por las problemáticas ambientales que se perciben por los habitantes en relación con los procesos de producción de “Biociclo”, ahora llamado Ecociclo. (Encuentro de saberes - Veredas El Salado y El Astillero, 17 de Noviembre del 2023).

También la pérdida de los lugares que dotaban los espacios de prácticas y sentidos tiene efectos en la salud mental de las personas. Es el caso del sector conocido como “Las Playas”, en el que la descarga de porquinaza en los campos llega a las fuentes hídricas por escorrentía e infiltración provocando la contaminación de las mismas, así como la llegada en los últimos años de la empresa Biociclo, que se ubicó justamente a pocos metros del balneario conocido como el primer estadero, impidiendo el disfrute de este espacio por la peste de los olores que emanan de sus chimeneas. Ante la pérdida de estos lugares, las personas han manifestado sentimientos de impotencia, rabia y tristeza al ser testigos de cómo el deterioro ambiental afecta el tejido social. Entre ellas, una participante de los encuentros de saberes expresó:

“Me duele que ya San Antonio de Prado no tenga en este momento ese lugar que las

personas tenían como ícono para venir a disfrutar, que hoy en día cuando vamos a la vereda lo único que encontramos son unos olores fuertes, que ya ni siquiera los habitantes de la vereda los sienten o que si alguno los siente, se quedan callados, porque de una u otra manera dicen que hay una empresa que está generando empleos y que les proporciona algunos beneficios a la comunidad, entonces eso pasa desapercibido”.

En otro sector de la quebrada conocido como Santa Rita, la pérdida del lugar adopta otra forma y se manifiesta en un sentido altamente significativo al suponer la desaparición de las casas e incluso de la propia vida de los seres queridos. Esto desencadena situaciones de estrés y angustia que afectan la calidad del sueño de los habitantes que residen a orillas de la quebrada, manteniéndose en un estado de alerta constante debido a algunos episodios recientes de avenidas torrenciales y movimiento de masas en la cuenca alta y media de la quebrada, siendo las noches de lluvia las que generan mayores niveles de ansiedad:

“Sabemos que aguas más abajo está el sector Santa Rita, y que al sector llegaron a vivir unas personas, no porque quieren si no por su estado de vulnerabilidad; muchos de ellos viven al lado de la quebrada prácticamente y son personas que no viven tranquilas, la salud mental de estas personas se ve afectada porque van y les dicen desalojen pero no hay una solución de vivienda (...) y, en el tiempo que hubo esta tragedia, el derrumbe que hubo al lado de los galpones, tuvimos demasiadas atenciones en salud mental porque las personas no dormían tranquilas pensando que otra vez se iba a crecer la quebrada o que se dispararía esa alarma. Entonces, las personas tienen problemas de salud mental pensando en la quebrada o mirando que en cualquier momento les van a decir que tienen que desalojar, pero son personas que en su mayoría son desempleadas o son venteros ambulantes o trabajadores informales, son pocos los que trabajan en una empresa; ellos como no tienen para dónde irse, son personas que constantemente viven en esa angustia”. Liliana Castaño.

En resumen, el territorio se conecta con la salud y la vida, en tanto es el territorio donde se cumplen los procesos de trabajo, como es el caso de los cultivos de alimentos, la producción agrícola o la fabricación de las casas, aprovechando las materias primas extraídas de la quebrada, al tiempo que es el espacio donde crecen las po-



blaciones de generación en generación, permeadas por una cultura determinada que conlleva formas de asumir el cuidado y donde tienen participación factores ambientales. A esta relación Breilh (2003) la nombra como el metabolismo entre la sociedad y la naturaleza.



VOGES Y CORRIENTES DE LA QUEBRADA DOÑA MARÍA



En este orden de ideas es preciso señalar aquellas historias que hacen que la quebrada Doña María la podamos concebir como un lugar. En primera instancia, el sentido de lugar refiere a los vínculos de apego y pertenencia de los espacios vividos; respecto a esto puede decirse que “la construcción del sentido de lugar es un proceso complejo que se basa en la descripción de los componentes y características físicas de los lugares, así como en las interacciones, los sentimientos, las percepciones sensoriales y los efectos de la temporalidad experimentados en ellos” (Ramos de Robles, 2016).

Aquí el sentido de lugar se entiende como la manera en cómo las comunidades hemos apropiado y disputado el territorio, en algunos casos desde resistencias tácitas y en otros desde ejercicios de movilización que se toman las calles, los parques y las montañas con acciones colectivas. En suma, el sentido vital de las acciones de movilización y las relaciones con la naturaleza están atravesadas por las formas en las que se vivencia el territorio. Aunque el agua ha sido entendida históricamente como un factor productivo, esta comprensión se queda corta; la conexión de las familias con el agua es el vínculo con sus antepasados, con sus tradiciones simbólico-culturales. Precisamente la quebrada Doña María ha sido lugar de encuentros, paseos familiares y de amigos. Abundan las historias de caminatas, sancochos, risas y compartires:

✱ *“Los pradeños, en cada puente el programa era irse a bañar a la quebrada, por acá no había más donde ir, el punto de recreación era la quebrada Doña María en la parte del Salado. Felicidad y convivencia, era una alegría estar allá”.*

Carlos Arturo Quiceno

✱ *“Hace 30 años íbamos a un estaderito, allá bailábamos, allá comíamos, hacíamos sancocho, pasábamos delicioso, sanamente nos bañábamos, tirábamos charco”.*

María Ceneida Parra

✱ *“Llegaban las vacaciones y junto con ellas un día muy esperado, no recuerdo exactamente la fecha, solo sé que era importante. No éramos una familia pudiente, mi madre realizaba un paseo de olla a la vereda El Salado, por donde pasa la quebrada Doña María. Esto era un gran acontecimiento, llevábamos los ingredientes para hacer el sancocho o los frijoles, salíamos muy en la mañana emocionados y felices porque disfrutábamos de este espacio, de la naturaleza, de la quebrada, jugábamos hasta llegar la tarde. Camino a casa, de regreso, hablábamos de cuánto habíamos disfrutado al igual que en las semanas venideras. Fue así como esta actividad se convirtió en tradición familiar. Con mi padre, amante y cuidador de la naturaleza, hacíamos caminatas y contábamos historias de los lugares que se recorrían, hablábamos de los usos medicinales de algunas plantas y entendíamos que estos caminos nos acercaban a la vida de la quebrada”.*

Diana Figueroa

* *“Hace más de 45 años conocí la quebrada, de hecho, la familia de mi esposo aún vive allá, en el sector de Santa Rita, pero en la parte más alta. Yo viví 6 años, eso se crece horrible, pero cuando yo la conocí, uno se bañaba ahí, pescaba porque yo me acuerdo que mi papá pescaba ahí. Y mi esposo dice que desde esa época todo lo que es el sector que le dicen la Maruchenga era de un solo dueño y la quebrada se desbordaba y eso se subía horrible y los lados de la quebrada eran puros árboles (...) Del colegio en el que yo estudié, ahora el Manuel J, nos llevaban a la quebrada de paseo. Tengo un recuerdo triste, hace por ahí 18 años yo preparé a una niña en Villa Loma para la primera comunión, y a los 8 días de haber hecho la comunión, ella se ahogó en uno de esos charcos, es un recuerdo triste”.*

Olga Acosta

* *“En el año 2005 llegamos al territorio y nos contaron de los charcos de Las Playas. Veníamos de Manrique y nuestra casa se volvió un lugar de acogida para nuestros amigos que venían de paseo a conocer los famosos charcos de San Antonio de Prado. Tiempos donde la quebrada era limpia, sus aguas claras, ahora hay un sentimiento de impotencia al verla contaminada, pero con la esperanza de algún día recuperarla”.*

Oscar Carvajal

* *“Recuerdo cuando en familia se salía de paseo de olla a los charcos. Cuando no se había contaminado la quebrada Doña María el agua era cristalina, siempre era el programa en familia principalmente los lunes fes-*

* *tivos. Mi alegría de niño era esa, ahora me pone muy triste porque hace menos de dos meses quise volver, ya siendo un mayor de edad, y me sorprendí al ver cómo la contaminaron y sellaron lo que llamábamos el segundo estadero porque lo compró, según dijo un señor, una empresa”.*

Julián David Sucerquia

* *“Tengo la experiencia de niño con la quebrada Doña María de salir a pescar después de la creciente por las fuertes lluvias y a meternos por los balones cuando jugábamos fútbol, ya que se iban a la quebrada”.*

Rodrigo Trujillo

* *“Un río de recuerdos y añoranzas de mis años juveniles en San Antonio de Prado. Caminatas en búsqueda de un charco para bañarnos y un buen sitio para hacer el sancocho. En otros casos, era la maliciosa búsqueda de un sitio discreto y escondido en el follaje para las ausencias amorosas de la adolescencia. Algunas veces era el simple placer de caminar y disfrutar del paisaje rural”.*

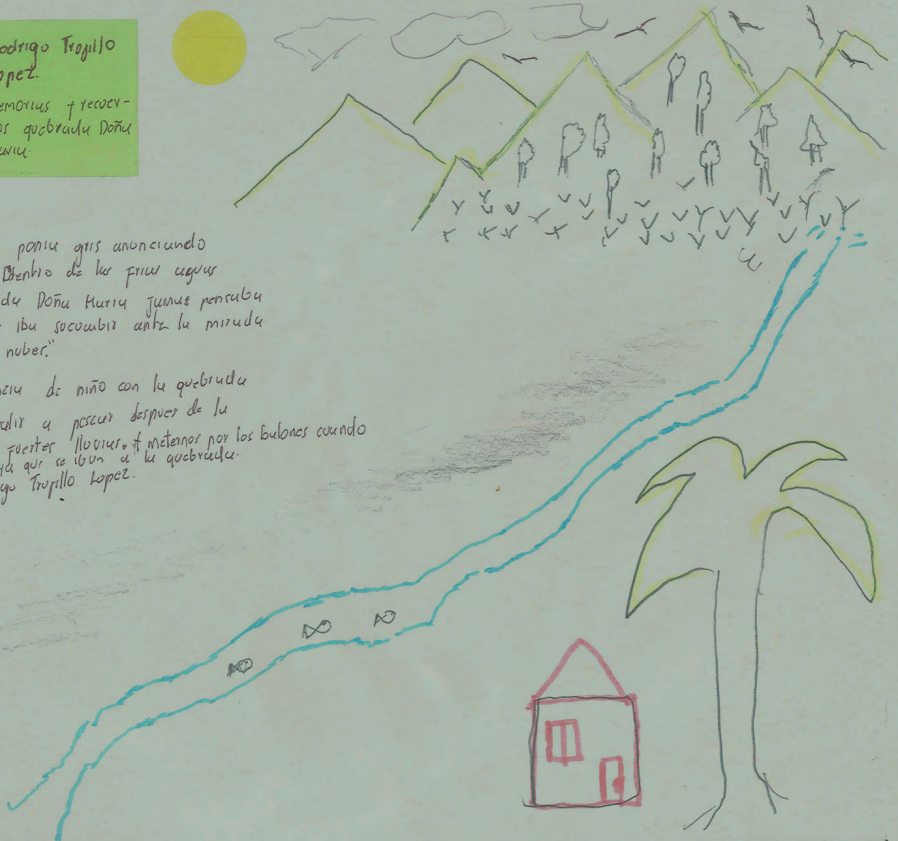
“Pero, aparte de esas añoranzas la doña María y su cuenca son depositarias de una larga historia que abarca los años del descubrimiento del Valle de Aburrá, la explotación de la sal, la producción agropecuaria, la miseria y los atropellos ambientales”.

José Rodrigo Atehortúa

Rodrigo Trujillo
Lopez.
Memorias y recuer-
dos quebrada Doña
María.

"El cielo se ponía gris anunciando
sus lluvias. Dentro de las finas aguas
de la quebrada Doña María Juanus percubía
su lecho que iba socumbiendo ante la mirada
fuerte de las nubes."

Tengo la experiencia de niño con la quebrada
Doña María de salir a pescar después de la
creciente por las fuertes lluvias y meterlos por los balcones cuando
jugábamos fútbol, ya que se iban a la quebrada.
Rodrigo Trujillo Lopez.



Dibujo elaborado por Rodrigo Trujillo - Vereda El Salado



"Mi papá, cuando estaba pequeña, sacaba arena para nuestro sustento. Con mis papás, hermanos y sobrinos íbamos a hacer sancochos, a tirar charco, a acampar y, cuando estaba en el colegio Manuel J Betancur, íbamos con los compañeros a hacer la despedida del año, comíamos la coca, jugábamos, tirábamos charco y nos quedábamos bailando en los estaderos, pasábamos delicioso. Otro recuerdo es que los 6 de reyes venía mucha gente de Medellín, Barbosa, Bello, La Estrella, entre otros y no había por donde andar porque era demasiada gente".

Aleida Martínez



"En los años de escuela recuerdo los paseos que se hacían en familia. Se hacían fogones de leña para el sancocho, disfrutábamos de los charcos y se contemplaba el paisaje de las fincas. En los puentes festivos nos visitaba mucha gente de Medellín. Como venían en buses, en volquetas y toda clase de carros, se acumulaban todos en Las Playas a disfrutar de los días soleados y los charcos".

"Era muy lindo el compartir en familia, tomar aire puro, no había tanta contaminación, todo era más natural, se le sacaba como decimos ¡jugo a la vida!".

Rubén Ángel Lopera



"Recuerdo que hace años yo acompañaba a mi papá cuando sacaba arena en el sector El Kiosko en la quebrada Doña María. Es triste ver ahora cómo se ha deteriorado la calidad del agua de la quebrada, anteriormente uno podía bañarse en sus aguas sin ningún problema, ahora está muy contaminada. ¡Qué bueno recuperarla para poder otra vez disfrutarla!".

Astrid Zapata



“Mis recuerdos están en el contacto con ella, saber que podíamos bañarnos allí sin ningún problema o regaño, sentir el olor de la vegetación y el rumor del agua chocando con las piedras; era maravilloso también montar en bicicleta por toda la vía que rodeaba la quebrada y observar el paisaje. Siento que hoy en día estamos a tiempo de cuidar y proteger esta maravillosa quebrada”.

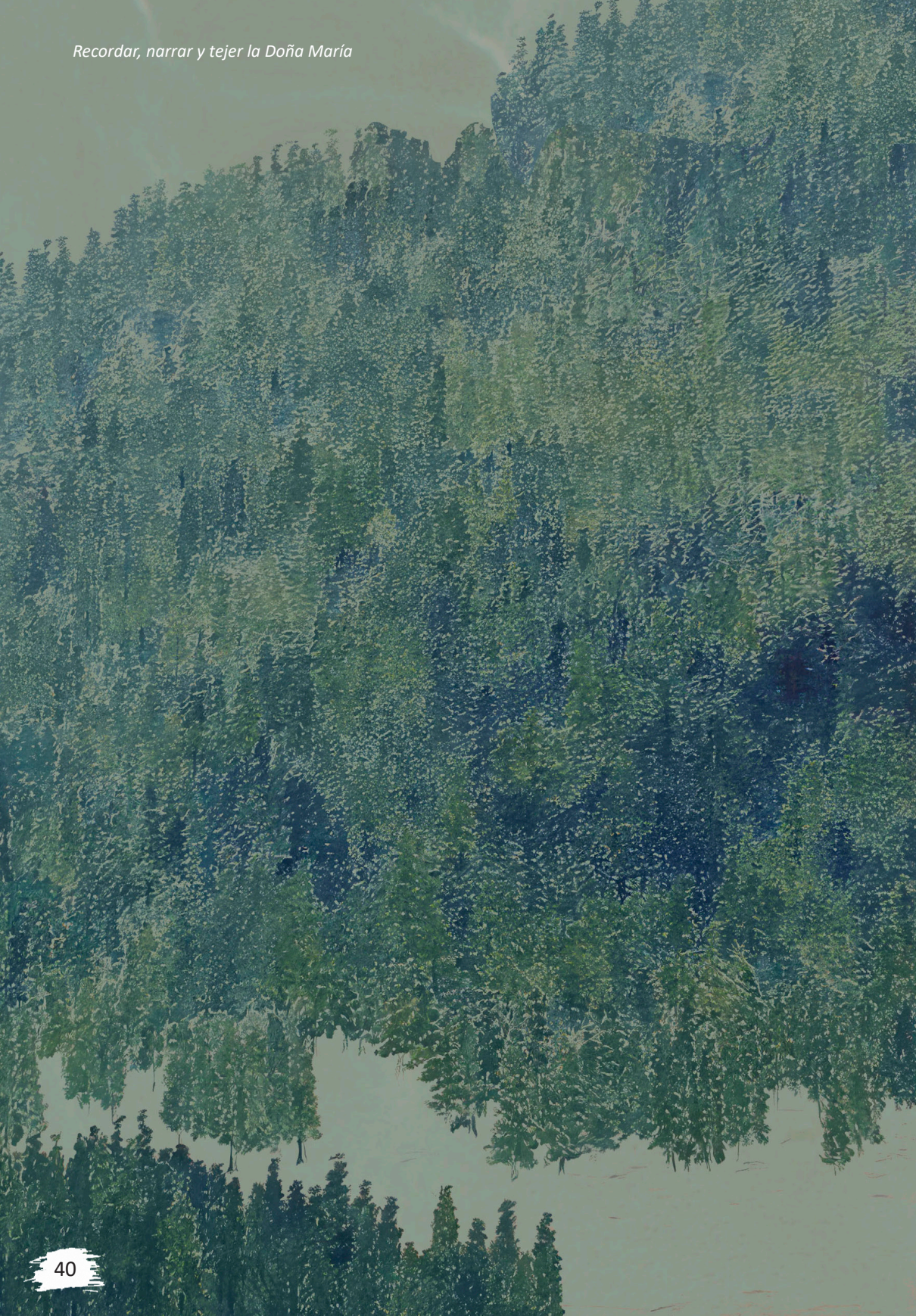
John Jairo Cardona

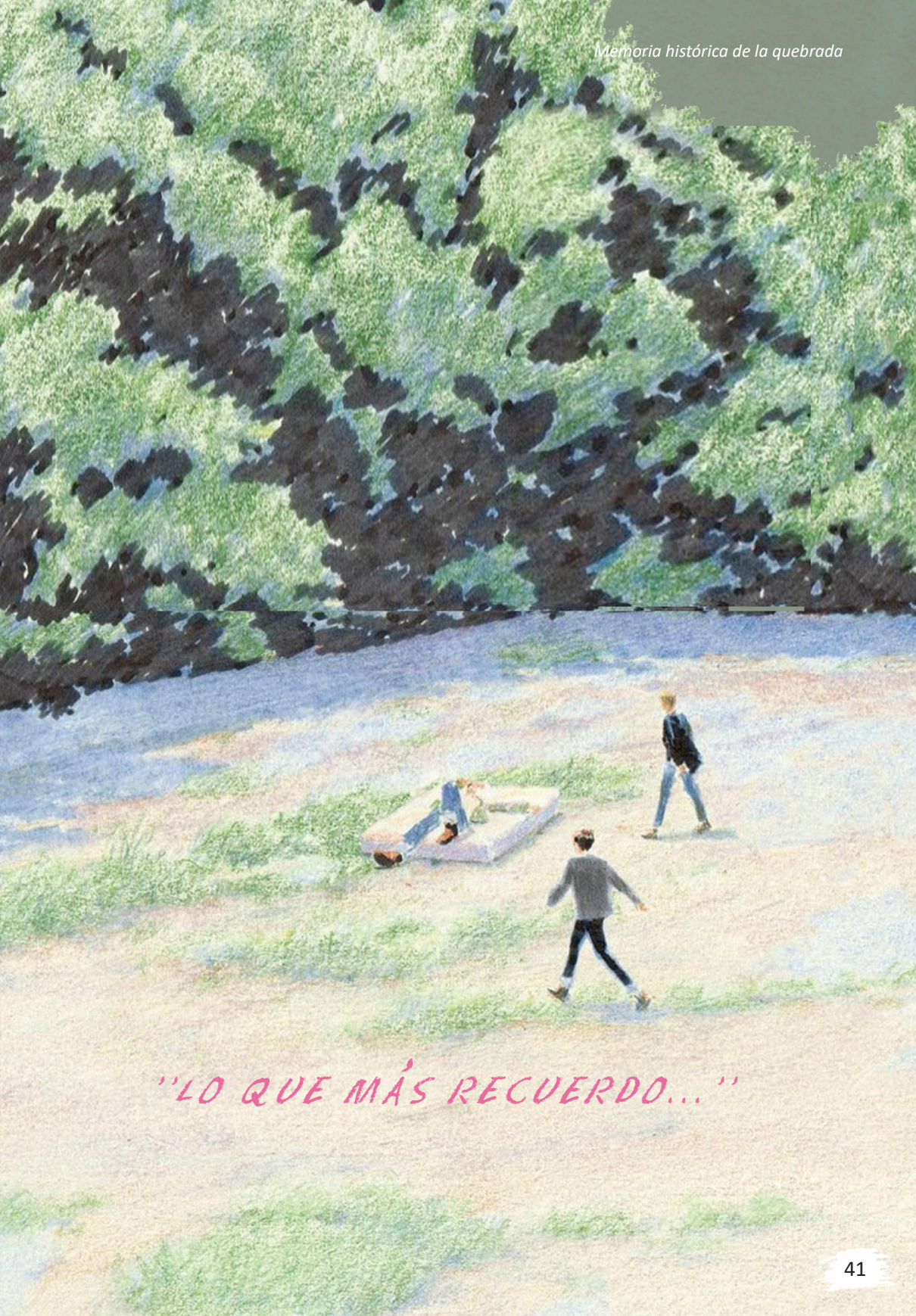


“Algunas veces íbamos primero a La Oculta y después subíamos al charco donde estaba la piedra. El puente que tambaleaba era lo más mágico, las piedras enormes para tomarnos las fotos y el regreso a casa cantando ¡qué tiempo más hermoso!”

“Lo que más recuerdo fue hace 50 años, era el espacio más adecuado por su frescura, árboles, aguas. En grupo familiar liderado por papá y mamá visitábamos el lugar. Risas, juegos, almuerzos, retratábamos con una cámara viejita que supimos aprovechar. La canasta cuadrada y un trapito tendido de bolas de colores era la señal de que papá estaba preparando la salida”.

Amalia Cardona





"LO QUE MÁS RECUERDO..."





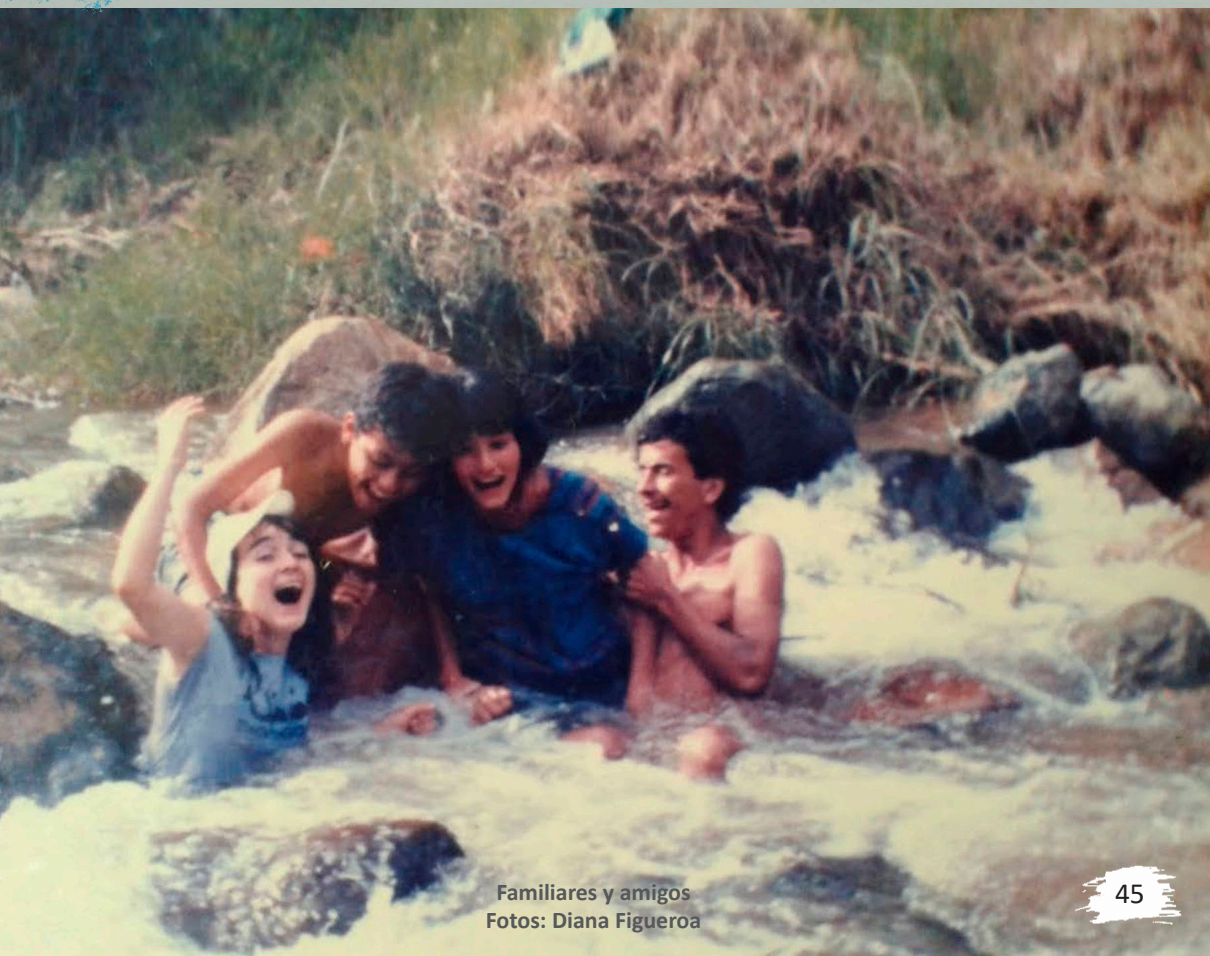
PASEO DE OLLA

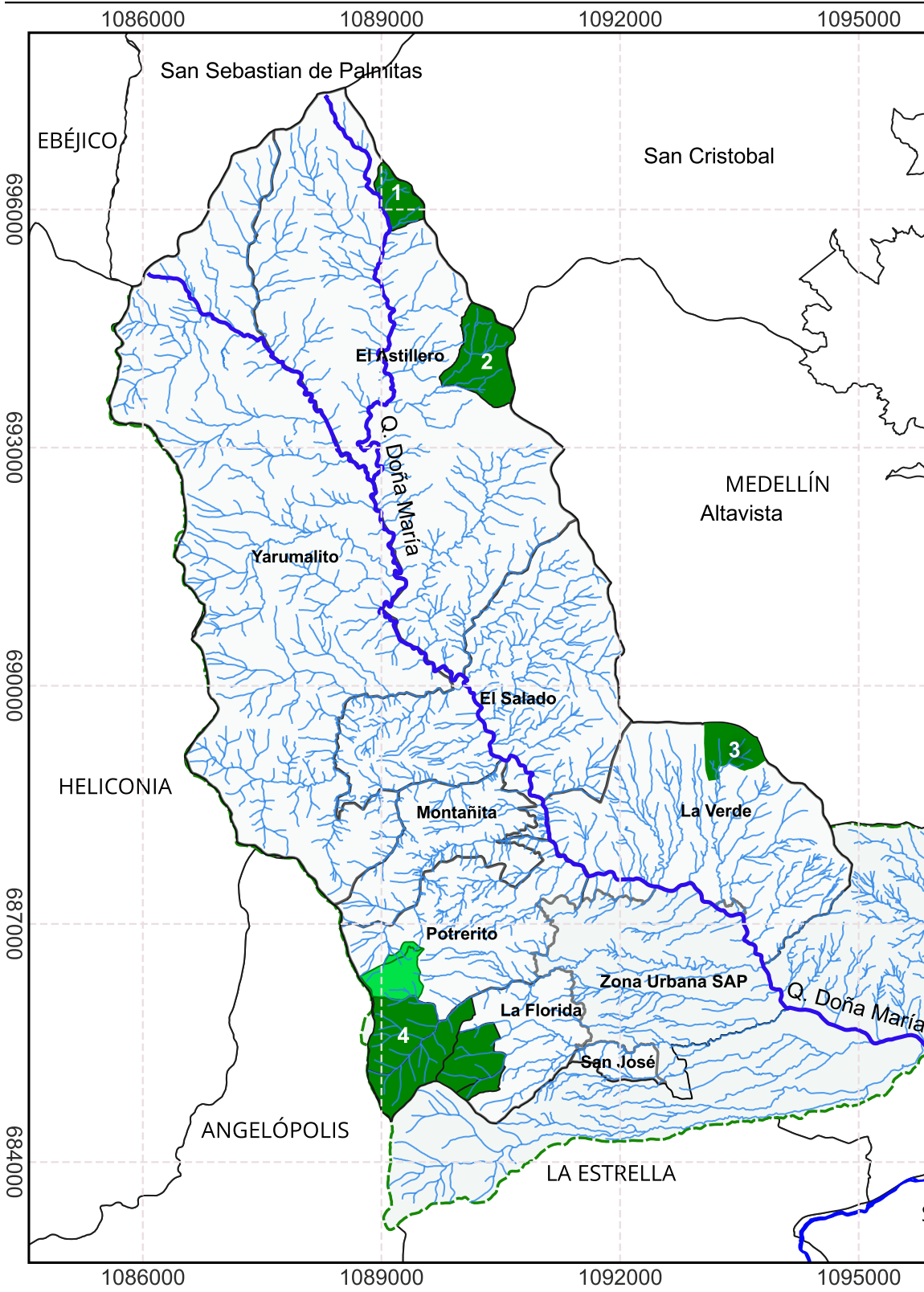


PASEO A LA QUEBRADA



DOÑA MARÍA







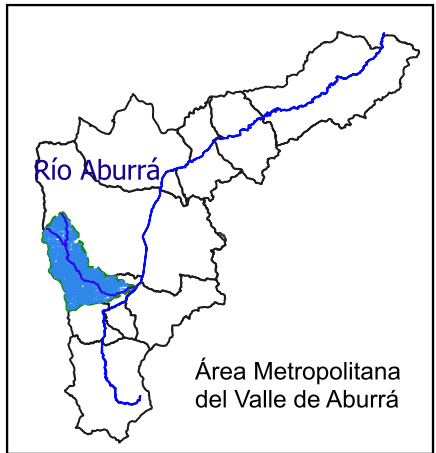
1098000

1101000

MICROCUEENCA DOÑA MARÍA

Convenciones

-  Microcuenca Doña María
 -  Quebrada Doña María
 -  Red Hídrica Doña María
 -  Río Aburrá
 -  Reserva Natural Privada
 -  Reservas Naturales Públicas
1. Astillera
 2. Guapante
 3. La Verde
 4. Limona-Manguala



696000

693000

690000

687000

684000

SRC: EPSG:21897 Bogota 1975 / Colombia Bogota zone

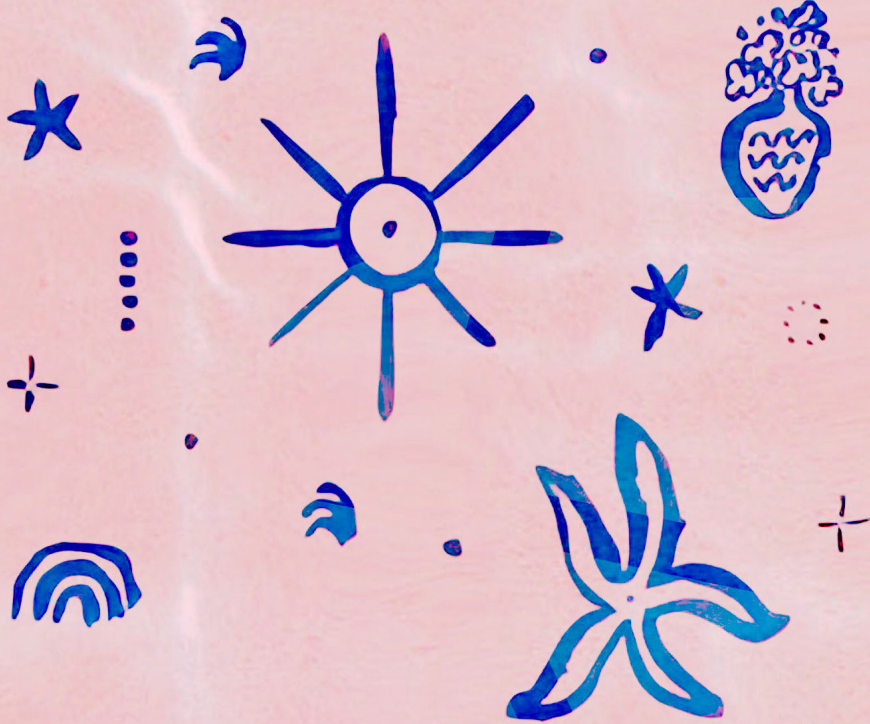
Fuentes: Corantioquia, Alcaldía de Medellín, Pro Romeral

Diseño: Corporación Pro Romeral

CARTOGRAFÍA SIG PRO ROMERAL

Proyecto: Memoria histórica de la quebrada Doña María 2024





POEMARIO :

PALABRAS DE AGUAS DULCES Y OJOS DE SAL





Cuenca Media - Vereda El Salado
Foto: Corporación Pro Romeral



Mi bella Doña María
Pequeña quebradita que yo conocía
Cuando era pequeña
Mis paseos de escolita en los que yo me bañaba
Qué recuerdos de muchos años en los que yo gozaba
Aguas limpias, piedras grandes, ¡Mangas!
Todo era tan tranquilo
¡Oh! Qué paseos tan inolvidables
que hasta con la familia pasaba
Mi bella y grata Doña María encantada.

Sonia Echavarría



Quebrada Doña María

¡Quebrada servicial, Doña María!
tienes muchas cosas buenas,
tienes playas, mucha arena,
tienes muchos valores todavía.

Alrededor de ti todo germina,
tantos árboles frutales,
laureles y cafetales
rodeados de fuentes cristalinas.

Eres noble, eres sencilla,
debajo estás de tantas maravillas,
cual la imponente loma del encanto
que han explorado tanto
de los indios históricas riquezas
¿A ti no te interesa
salir del lecho ruin donde dormitas?
¡Por eso eres sublime, eres bendita!

Tan solo cuando llueve te enfureces
arrasando a tu paso los cipreses,
esperando la hermosa primavera
para humilde servir la vida entera.

Miguel Betancur Betancur



Soneto a la Quebrada Doña María

*“La libélula se baña en el agua
en el agua se baña la libélula” Witoto*

El agua es mi piel sideral indígena,
Y recorro breñales desde el alto canoas
Y me derramo al cauce sin pena
Como si fuera un orgasmo abismal en primavera.

Soy la quebrada Doña María, antigua cristalina
el indio entre tinajas cargaba mi sangre
para saciar la sed de la mujer ambarina,
y lavar el oro de la nostalgia sin bagre.

Por la levedad de mis aguas, saltaban los capitanes,
mientras yo besaba la tierra y sus entrañas
Y el hombre con ambición explotaba los pinares.

Soy como mujer entre bosques y desiertos,
entre la majestad de lunas y amaneceres,
soy caudalosa como Idea en un Pensamiento



Los pulmones del planeta

En muchas de las reservas
con Higuerones y Guamos
Qué bueno sembrar Zumaques
También frutales variados
por medio de grandes bosques
de Tabaquillos y Dragos
sería una buena opción
para alimentar los pájaros.

Tener muchos Cornijuelos
al lado de los Chagualos
con una gran cantidad
de Capulines y Guásimos
ya no tendrán que emigrar
como lo hacen cada rato
para buscar la comida
en un terreno lejano.

Mezclados con Duromocos
Pringamosa y Camargos
podemos tener Pacayas
por todos esos espacios,
circundando Guayabillos
que ya tenemos sembrados
se alimentarán las aves



Por la flor el Sietecueros
se destaca por los campos,
el nombrado Navidad
y el Guayacán con sus ramos,
son bellezas que tenemos
no me canso de admirarlos
cómo se ven de imponentes
cuando se ponen floreados.

Hay unos que son tan finos
como el Barcino y el Caimo
que pueden estar muy verdes
y no penetra el taladro
por su madera valiosa
casi están exterminados
lo mismo el Comino Crespo
ya es muy difícil hallarlo.

También hay medicinales
tienen poderes sagrados
el Saúco y el Trompeto,
el Espadero y Chaparro
unos que limpian la sangre,
curan alergia y catarros
sirven para inflamaciones
y el azúcar alterado.
con apetitosos granos.



Nos brindan mucho sombrío
el Laurel y el Garrapato,
el Roble, el Haya y el Fresno
nos sirven para hacer barcos,
otros que son muy comunes,
el Yarumo y Chiriguaco
de la región bien nativos
como el Uvito y el Balso.

Todos son muy importantes
de diferentes tamaños
unos son por la madera
que son bastantepreciados
muchos nos producen frutos
para el alimento diario,
descontaminan el aire
tenemos que conservarlos.

Un compromiso de todos
que se vea el entusiasmo
por cada árbol que se tale
sembraremos tres o cuatro
así no deforestamos
las laderas y los páramos
donde se preserva el agua
por eternidad de años.



Guardabosques del cielo azul

Volaste en enero con sus vientos y cometas,
las flores de los guayacanes
siguen tu vuelo en el firmamento.
Nuestras almas se unen
para aliviar tibiamente nuestros males.
Desde estas montañas solariegas y encumbradas,
abrazas el azul de tu suelo pradeño,
como queriendo alcanzar tu sueño,
de ondear las frías alboradas.

Desde el Romeral,
te saludan los yarumos y urapanes
para surtir de agua sus vertientes,
y en el Barcino, los sembrados sienten
tu clamor para que no vuelvan los jinetes,
a destruir los senderos que alimentó tu templo.

El Chuscal te mira, desde el cañón del Cauca,
dónde los ancestros poblaron esta tierra,
de los Nutabes, tribus guerreras,
ahora, nido de escombreras.

El Manzanillo te besa,
desde sus picos y laderas,
que hacia el valle miran con recelo,

serpenteando bosques,
hasta evadir cualquier quimera.

Hoy tu luz se une con el cielo,
regresa el viento con su deber cumplido,
buscando en la tarde, su manantial reposo,
bajo la lluvia indeleble, que inyecta el germen
de vida plena, a la inmortal Natura.

En memoria de Derlly Orozco Mesa - Guardabosques de la reserva natural La Verde

Francisco Javier Betancur - Pachobé



UN PUEBLO ARRIERO :
CONVERSANDO CON JULIÁN VÉLEZ



Julián Vélez, habitante de El Vergel, recuerda con alegría algunas historias que vivió desde niño y otras que le contó su padre como parte de la herencia cultural de su familia. Siendo un niño acompañaba a su padre a sacar material de la quebrada Doña María. También recuerda lo caudalosa que era la quebrada, las crecientes en época de invierno y sus aguas limpias.

Entre los personajes a los que él considera rendir un reconocimiento se encuentra Hernando González, fundador hace más de 50 años del Depósito Los Chispas, quien inició con unos cuantos bultos de cemento y material de playa de la quebrada Doña María. Julián Vélez menciona que, en los años 60, entre José Laverde y Hernando Chispas compraron un lote en el Barcino de El Salado para sacar material de la quebrada. José Laverde encontró en este lote una guaca y con el dinero compró lo que hoy se conoce como El Limonar.

Con la instalación de las ladrilleras a mediados del Siglo XX se dio un auge de extracción de material de playa de la Doña María, convirtiéndose en una fuente de sustento económico de gran importancia. Muchas familias de Armenia y Heliconia migraron hacia la centralidad de San Antonio de Prado buscando empleo, compraron lotes y construyeron sus casas. Uno de esos personajes para recordar es Daniel Laverde, quien también traía material de playa y era arriero de vocación.

Por el corregimiento desfilaban las mulas cargadas de material de playa. Según Julián Vélez, las antiguas casas de El Vergel fueron construidas con material de la quebrada, actualmente quedan ocho casas, entre ellas, la casa de Vitalino, la de Modesto y la de María Eugenia. De igual manera, recorriendo El Vergel se pueden observar muchos muros construidos con piedra sacadas de la quebrada Doña María y realizados por “El Veguero”. A lomo de mula traían las piedras y otros materiales para la construcción de las viviendas.

Aunque es destacable la práctica de extraer materiales como piedras y arenas para la construcción de viviendas, así como su transporte mediante bestias, cabe resaltar que el comercio de hortalizas, café, flores como el cartucho, entre otros productos, no habría sido posible entre municipios sin la presencia de la arriería. Fueron esos antiguos habitantes de San Antonio de Prado quienes reafirmaron con cada paso aquellos caminos reales:

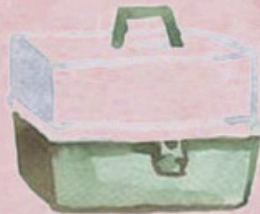
“Los caminos viejos de profundos canalones, labrados por las herraduras de la arriería, dan cuenta de San Antonio como un lugar de paso de las relaciones comerciales entre los municipios de Heliconia y Armenia Mantequilla con Itagüí y el Valle de Aburrá. La arriería consolidó la economía de Prado con el comercio del tabaco y el aguardiente y una extensa actividad de extracción de madera de los bosques de la cuenca media y alta de la quebrada Doña María” (Penca de Sábila, 2007).

Por otra parte, Julián Vélez nos recuerda un personaje con nostalgia: “Lucho el que pesca mucho”. Lucho pescaba capitanes en la quebrada Doña María, “él veía un aguacero, miraba las nubes y empezaba a frotarse las manos y se iba de pesca, entre más llovía y tronaba, más peces pescaba”. Una práctica muy común que se realizaba en la quebrada Doña María.

"LUCHO EL PESCADOR"



Foto: Julián Vélez









MEMORIA HISTÓRICA DE LA NATURALEZA

San Antonio de Prado es un territorio que alberga demasiadas expresiones de vida, entre ellas, un gran escenario natural palpitante que resiste a las inminentes actividades antrópicas, aunque hoy en día sus palpitaciones sean bajas y el deterioro de esta sea cada vez más evidente. Este gran escenario es la cuenca Doña María.

La cuenca Doña María, principal cuerpo hídrico de San Antonio de Prado y uno de los más importantes afluentes del Río Aburrá, se encuentra ubicada en la vertiente oriental del Distrito Regional de Manejo Integrado Divisorias Valle de Aburrá – Río Cauca (DRMI DVARC). Es un ecosistema que atraviesa todo el corregimiento y que ha sufrido a lo largo de la historia múltiples transformaciones que han incidido en la estructura del paisaje natural, en la presencia o ausencia de fauna y flora y en las dinámicas e identidades de sus pobladores.

Durante los encuentros y recorridos realizados en el marco de esta investigación surgieron reflexiones sobre las transformaciones del paisaje, del entorno natural y de sus actividades culturales como socioeconómicas.



UN ENTORNO DE VIDA

Si echamos una vista atrás, Amalia Cardona nos recuerda que la Doña María “(...) era el espacio más adecuado por su frescura en árboles y en aguas (...)” donde tranquilamente se podía ingresar y disfrutar de un paisaje rico en biodiversidad y con abundante agua, que permitía el disfrute y bienestar de los pradeños. Además, Francisco Javier Betancur nos relata que:

“De la cantidad de agua, el volumen de ella, nosotros bajábamos del puente (...) desde ese puente hasta casi los pinos, donde Los Chispas, bajábamos en neumáticos (...) no se sentían las piedras porque el caudal era muchísimo, era el mejor deporte que nosotros teníamos, eso era una delicia”.

Y si dirigimos una mirada a la fauna y flora que albergaba la cuenca Doña María, Carlos Mario Uribe García realiza un interesante retrato de hace 20 o 30 años aproximadamente:

“(...) a nivel de flora, antes era relativamente sencillo ver algunas palmas como la Chonta o, por ejemplo, el Romerón, que antes se veía mucho, ahora los que se ven es porque se siembran en procesos de reforestación; antes se veía el Cedro de Montaña, ahora se encuentran en las zonas de conservación solamente. A nivel de fauna es mucho más drástico el asunto, anteriormente era relativamente común ver Guaguas, Venados de Montaña o Andinos, anteriormente se veía también más frecuente el Puma y otros felinos; a nivel de rapaces, yo podía identificar mínimo 8 o 10 rapaces diferentes, hoy en día da una brega tremenda ver Águilas o Halcones; Los Osos Hormigueros usted ya no los ve hoy en día (...) las quebradas eran mucho más limpias, de mejor calidad, la diversidad de peces era más evidente, se veían sabaletas, corronchos, capitanes, eran abundantes y alcanzaban tallas muy grandes, hasta de libra, hoy en día no se encuentran mucho y las tallas son menores”.

Recuerdos que aluden a un entorno natural sano en el que aún no se presenciaba el impacto que hoy en día tienen las diferentes entidades o empresas Forestales, Porcícolas, Avícolas, Ganaderas -entre otras- sobre la cuenca Doña María, y que se refleja en la disminución del caudal, en la pérdida de cobertura vegetal de las riberas de la quebrada y en la alta contaminación de la fuente hídrica, además de la pérdida de especies vegetales y animales asociadas; estas afirmaciones se contrastan con los estudios de monitoreo ambiental realizados en las fuentes hídricas durante los últimos años y en la actualización del perfil ambiental del Plan de Acción Ambiental Local - PAAL - San Antonio de Prado 2020 - 2023.

Sin embargo, en la lista de aspectos muy desfavorables para el ecosistema, resaltar lo bueno va a ser una luz de esperanza hacia la transformación y recuperación del equilibrio ecológico. Diana García resalta que:

“Está muy claro que esta cuchilla, El Romeral, surte a la quebrada Doña María. Todas las pequeñas quebradas vienen de esta cuchilla y esa biodiversidad que todavía tiene. En Astilleros, allá en la parte alta y en Yarumalito, hasta acá en Montañita, todavía encontramos pequeños nichos que son una gran reserva de biodiversidad, de fauna y flora. Hice este dibujo, que para nada tiene que ver con mis flores, es una orquídea, la orquídea es un indicador de la calidad del ecosistema, de los pocos que hay. En San Antonio de Prado tenemos hasta ahora registradas 37 especies; de esas, al menos una, una es una nueva especie registrada para la ciencia, que no se conocía y mi sobrino la encontró (...) Mi experiencia es un reconocimiento a este lugar que tenemos, es un clima perfecto, porque a pesar de que estamos a los 2000 metros sobre el nivel del mar no tenemos temperaturas en la noche que bajen más de 14°C, porque nos cobijan en estas montañas de la cuchilla El Romeral los vientos que vienen del Valle del Cauca, esto permite esta diversidad y que hayan orquídeas de climas cálidos y fríos (...) Ante ese reconocimiento que he hecho de la diversidad de orquídeas, me he dado el lujo de cultivarlas, de conservarlas y de reproducirlas. Nosotros en el cultivo tenemos en este momento 700 especies de orquídeas y eso es un lujo. Ese lujo nos lo da el lugar, el ecosistema de la microcuenca, el clima.”

Cuenca Media - Vereda El Salado
Foto: Alejandro Blandón



CAMBIOS INUSUALES RUMBO AL DESEQUILIBRIO



El impacto del cambio en el uso del suelo en San Antonio de Prado ha sido notable. Aunque en algún momento la minería artesanal de oro, a través del barequeo, o la extracción de material agregado (gravilla, arena, etc.) socavaron las riberas de la quebrada y desequilibraron el ecosistema, la transformación más significativa y preocupante fue el cambio hacia un uso agropecuario y forestal.

El primero -el uso agropecuario del suelo- comienza con un detrimento de los bosques nativos alrededor de la cuenca por la instalación tanto de infraestructuras para el mantenimiento de animales de producción -porcicultura- como para la siembra e introducción de pastos para el sostenimiento de la ganadería; ambas líneas productivas tienen un claro efecto en la calidad del agua de la quebrada Doña María, como lo manifiesta un líder ambiental:

“El relicto de bosque ha adelgazado muchísimo, al potrerizarse, la porquinaza con la que fertilizan los potreros, cuando llueve, lava y va a la quebrada, y más adelante del nacimiento al kilómetro 8 o 9 de donde se toma las aguas, la tomamos nosotros en Prado”.

Agua que es consumida por la mayoría de la población pradeña, “60 litros por segundo” según uno de los líderes ambientales que acompañó el primer recorrido territorial. Aun así, para satisfacer la demanda del corregimiento existen otros puntos de captación de aguas dispersas en el territorio, ubicadas en otras quebradas o afluentes de la Doña María, incluso San Antonio de Prado deja de ser una estrella hídrica y recibe agua de otros municipios de Antioquia. Ahora bien, en el caso de la toma de agua correspondiente a la cuenca alta de la quebrada Doña María, aunque tiene procesos de potabilización, se evidencia que aguas arriba está siendo afectada por

un mal manejo de los residuos de producción no controlado, en el que la descarga de porquinaza en los campos llega a las fuentes hídricas por escorrentía e infiltración, incluso en algunas ocasiones en grandes cantidades. Por otro lado, esta posibilidad que tiene la porquinaza de aportar nutricionalmente los suelos genera un beneficio a la ganadería pero, a su vez, por su propia fisiología, genera una alta compactación de la tierra y favorece procesos erosivos, lo que contribuye gradualmente al desequilibrio del ecosistema.

El segundo -el uso forestal del suelo- ha estado asociado al monocultivo de especies exóticas como el Pino Ciprés, Pino Pátula y Eucaliptos. Estas especies, que no son propias de los ecosistemas tropicales, contribuyen significativamente al deterioro de los ecosistemas nativos gracias a su capacidad para resistir estaciones climáticas extremas, su alto nivel de competencia por la luz y recursos hídricos, alcanzando así un crecimiento acelerado a diferencia de las especies endémicas, convirtiéndose en un factor asfixiante para el ecosistema nativo. Además, los monocultivos forestales inciden fuertemente en la disminución de la diversidad de polinizadores por la poca oferta alimenticia y se convierten en un obstáculo para las especies migratorias, principalmente hacia las veredas Yarumalito y parte de Astillero, tal como relata en la entrevista Carlo Mario Uribe García:

“(...) las plantaciones forestales no son muy apetecidas por la fauna migrante, porque bien puede conseguir refugio, pero gran oferta de alimento no, esto aminora mucho el tránsito de las mismas (...)”.





*DE UN USO DE SUELO PRODUCTIVO
A UN USO DE MANEJO DE RESIDUOS*

Es importante señalar que el impacto en la cuenca Doña María no se limita únicamente al sector agropecuario y forestal; las industrias encargadas del manejo de residuos sólidos también desempeñan un papel crucial. Entre ellas, cabe recordar al Centro Industrial del Sur “El Guacal”, un relleno sanitario -como se nombró y aún se nombra por parte de la comunidad pradeña- que obtuvo una licencia ambiental de Corantioquia en 2005 para ubicarse en un bosque de niebla a unos 2700 metros sobre el nivel del mar. Lamentablemente, la gestión inadecuada de desechos y residuos peligrosos generó la contaminación de diversas fuentes hídricas en Heliconia, incluyendo también afluentes de la quebrada Doña María en San Antonio de Prado mediante el lixiviado por escorrentía e infiltración.

Esta translocación de lixiviados desde el bosque de niebla hasta la quebrada Doña María fue tan alarmante que la Mesa Ambiental de San Antonio de Prado, junto con otras organizaciones, se movilizaron en contra de sus actividades, logrando así un proceso de clausura del relleno sanitario “El Guacal” y sus proyecciones de expansión entre los años 2016 y 2019: *“El problema con ‘El Guacal’ no es de estética, ni de malos olores, ni del deterioro del paisaje, lo cierto es que la construcción del relleno sanitario en los límites entre Medellín (San Antonio de Prado) y Heliconia está afectando en el corto plazo a los dos municipios, pues este se construyó en una ‘Estrella Fluvial’ de la cual se desprende afloramiento de agua tanto para las vertientes de la Quebrada Doña María en San Antonio de Prado como para las quebradas de Heliconia, municipio en el cual ya prohibieron el uso de esas agua contaminadas para bañarse o hacer de comer, caso que aún no es tan grave en San Antonio de Prado, pero que tarde que temprano nos obligará a buscar otras fuentes para abastecimiento de acueducto”* (Periódico Ciudad Rural, 2013).

Posteriormente llega otra empresa de manejo de residuos orgánicos llamada “Biociclo”, una empresa que tiene como objetivo transformar el material vegetal y orgánico en abonos a gran escala. Su ubicación se encuentra en la vereda El Salado y, sobre esta, un participante comenta: *“(…) sinceramente el turismo acá se acabó, se acabó mucho, por el olor de la empresa de Biociclo. Yo trabajé en el estadero vendiendo comidas y la gente ya decía que no, que es que huele muy maluco, que de dónde es ese olor y era de la empresa (...) una persona trabajaba en el estadero alquilando los neumáticos, pero a raíz de esa problemática al estadero ya no iba nadie. Cuando yo trabajé allá, en Biociclo, a mí me daba mucho daño de estómago luego del desayuno, la verdad no sé, pero sí me enfermé mucho allá. Cuando ellos hicieron la reunión acá en la vereda, ellos dijeron que iban a ser una empresa ecológica, solo se iba a tratar árboles, los residuos de los árboles, y la madera huele rico, pero eso no olía rico”.*



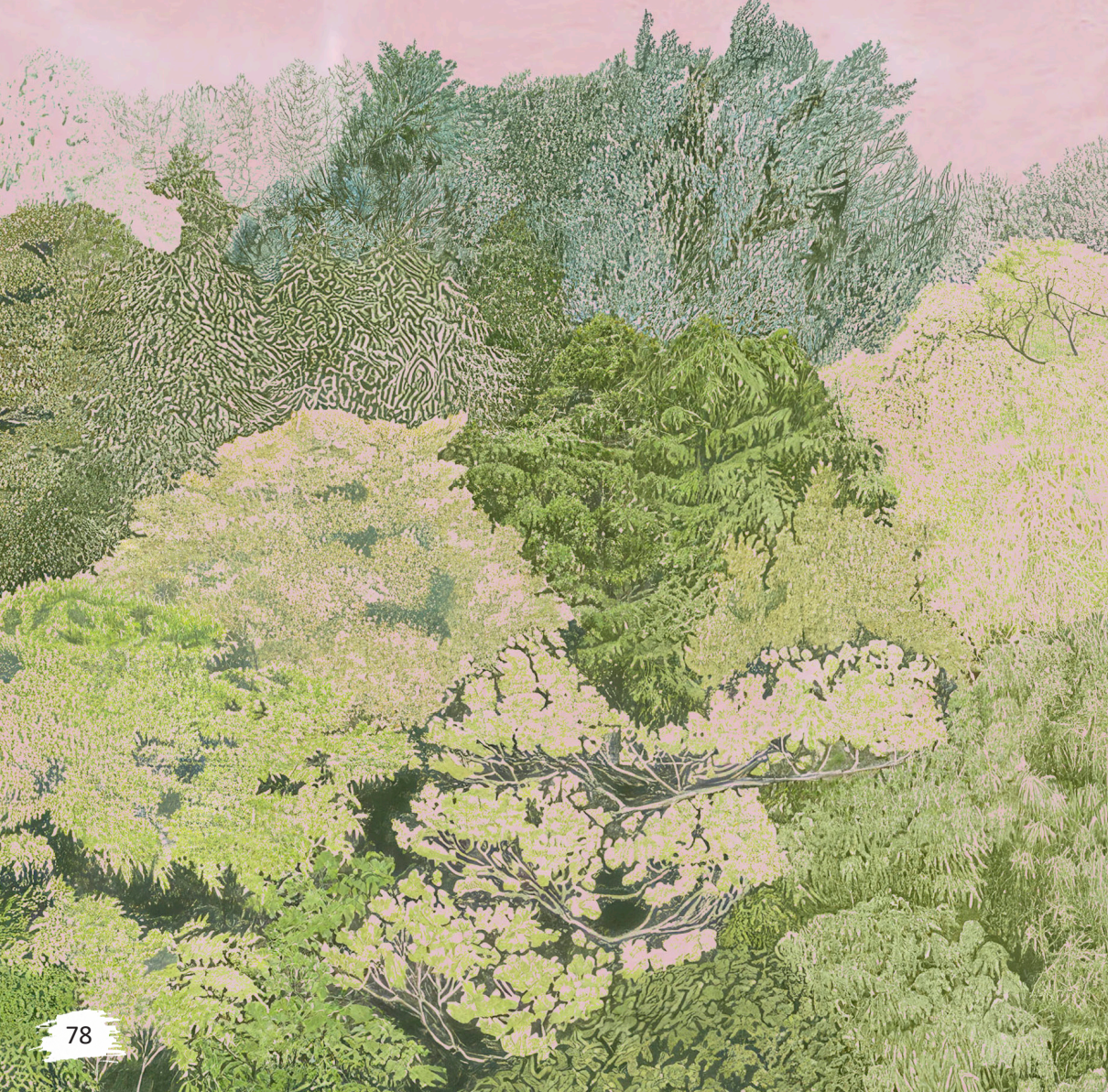
Los fuertes olores que emanan de esta empresa en horas de la tarde pueden ser percibidos desde los barrios aledaños al parque principal de San Antonio de Prado, que se encuentran a una distancia de 3,8 km, lo que deja la pregunta abierta y permanente por las afectaciones de salud que esta condición ambiental tiene sobre las comunidades que viven cerca de Biociclo. Una de las personas entrevistadas indica que al recibir un visitante lo primero que le preguntó fue:

“¿A cuántos kilómetros está la empresa que genera el olor? Desde mi casa se veía la empresa, así que le dije acérquese aquí, y le señalé la empresa, él me dijo que en muchos de los casos se manejan unos químicos acelerantes que provocan esos olores, porque con hongos no existirían, tampoco en un proceso natural y esto lo sabemos las personas que tenemos composteras, aquí en mi casa hay una compostera y nunca tenemos problemas de ese tipo”.





AMBIENTE, PODER Y TERRITORIO



En este punto es fundamental afirmar que resulta imposible proporcionar una definición del territorio sin abordar la cuestión del poder, ya sea entendido como una fuerza hegemónica vinculada a las clases dominantes que establecen una conexión con el macroterritorio desde las grandes estructuras político-económicas, o como un ejercicio de resistencia que se manifiesta en todo tipo de interacción social, dando origen a microterritorios (Haesbaert, 2013). Nótese que la idea anterior no induce a la resistencia como oposición del poder hegemónico estrictamente, al igual que el poder no está exclusivamente centralizado en las clases hegemónicas, más bien el poder está disperso en la producción del espacio social de manera desigual (Haesbaert, 2013).

Esto permite comprender el poder a partir de diferentes escalas tanto a nivel micro territorial como macro territorial. En otras palabras, lo que conforma el territorio desde esta visión son las correlaciones de fuerza o el movimiento por habitar el territorio desde intereses que se encuentran en conflicto. Esta relación entre poder y territorio es explicada por Haesbaert (2013) del siguiente modo:

“Entiendo el poder al mismo tiempo en el sentido más concreto de dominación político-económica, como dominación funcional, y en el sentido más simbólico, de apropiación cultural. Aquí tomo como referencia las definiciones de Lefebvre, quien distingue entre dominación y apropiación, asumiendo que la última tiene una dimensión más simbólica. En general los grupos hegemónicos se territorializan más por dominación que por apropiación, mientras que los pueblos o los grupos más subalternizados se territorializan mucho más por apropiación que por dominación. En efecto, estos últimos pueden no tener la dominación concreta y efectiva del territorio, pero pueden tener una apropiación más simbólica y vivencial del espacio” (p.27).

Los conflictos de intereses en las formas de habitar el territorio respecto a las maneras de comprender y relacionarse con la naturaleza son evidentes entre el sector privado -con poder de dominación política y económica- y la apropiación que del territorio realizan las comunidades de la cuenca de la quebrada Doña María. Dentro de los eventos que mayor malestar ambiental han generado se encuentra la producción masiva de las porcícolas en los últimos 30 años. Desde finales del siglo XIX esta práctica económica ha sido representada por el linaje de la familia Echavarría (Marían, 2010), aunque se debe reconocer que existe una gran cantidad de medianos y pequeños productores. Por otro lado, la masiva extensión de suelo se dedica a bosques de tala desde 1965 bajo el nombre de Industrias Forestales Doña María S.A., la cual se fusionó con otras empresas de este tipo en el año 2010 y desde entonces se le conoce como Cipreses de Colombia S.A., vinculada al grupo empresarial Ardila Lülle con el objetivo de producir maderas para la industria (Cipreses de Colombia, 2017; Corantioquia 2022).

Como se ha dicho ya, también el relleno sanitario “El Guacal” ha sido una amenaza desde su instalación hasta la actualidad, pues una de las principales fallas señaladas por la comunidad se basa en que fue construido en la cima de una estrella fluvial que contaminó las aguas de Heliconia y San Antonio de Prado y, particularmente, la quebrada Doña María. Uno de los ejercicios de movilización comunitaria más significativos de los últimos años estuvo asociado precisamente a esta problemática. Una vez se consiguió la clausura progresiva del Guacal entre el 2016 y 2019, ha comenzado un nuevo proceso de preguntas ambientales e inconformidades frente a la empresa Biociclo ubicado en la vereda El Salado a las orillas de la quebrada Doña María.

Estas situaciones fueron narradas por la voz de las comunidades quienes recuerdan la forma en que empezaron las luchas ambientales por la protección del agua y la vida

en el movimiento conocido como No Más Guacal al tiempo que se piensa en cómo trabajar para la reducción del impacto ambiental que causan los diversos actores del territorio:

“Nosotras fuimos al parque, con cuatro cartulinas a decir: ‘No más muertes por el Guacal’, porque nuestros vecinos, Don Libardo y su hija fueron atropellados por esas tractomulas. Es que todavía me da rabia contarlo. Por qué permitimos eso, fuimos nosotros los que empezamos con el cartelito. El Guacal tiene que quedar como un ejemplo de que sí, el poder pudo y el poder montó eso por encima de las condiciones del medio ambiente y por encima de la comunidad. Si con el Guacal se pudo, con absoluta seguridad podemos generar que este tipo de productores que generan empleo puedan integrar de manera consciente el medio ambiente”.

Producción Agrícola - Vereda El Astillero
Foto: Corporación Pro Romeral



PROCESOS ORGANIZATIVOS A FAVOR DE LA CUENCA

Aunque pareciera que hay poco sentido de pertenencia por el ecosistema natural de parte de la mayoría de los habitantes de San Antonio de Prado, en realidad este corregimiento se ha destacado por ejercicios de movilización y altos niveles de participación de las comunidades que han combinado arte, acciones ciudadanas e investigación. Por ejemplo, es de resaltar el papel de la Mesa Ambiental y de las organizaciones ambientales en la defensa y protección de la cuenca Doña María. Como resalta Carlos Mario Uribe García:

“(...) en el marco de la importancia o visión de la cuenca hidrográfica, lo más interesante de resaltar es todo ese proceso de conformación de estas dos organizaciones [Mesa Ambiental y Corporación Pro Romeral] que han tenido un impacto muy fuerte e histórico y que han marcado unas pautas a nivel socioambiental en el corregimiento”, permitiendo, por esto mismo, consolidar, fomentar y ampliar notablemente el accionar ambiental en el corregimiento.

De manera sistemática y organizada, la conformación de la Mesa Ambiental y la Corporación Pro Romeral permitió la unión de voluntades de organizaciones comunitarias y personas del corregimiento, logrando así, de manera muy participativa, la construcción de la Agenda Ambiental con su correspondiente Plan de Acción Ambiental Local (PAAL), el cual obedece a estrategias de participación ciudadana o de empoderamiento ciudadano y de democracia participativa con la pretensión de desarrollar un plan de acción ambiental a largo plazo.

El PAAL sirvió de modelo para otros corregimientos y municipios del Área Metropolitana, *“(...) es algo de mucha trascendencia no solo para el corregimiento y para la Cuenca Doña María, sino para Medellín. La Influencia sobre formas de pensar el terri-*

torio y de gestionarlo desde una localidad, desde unos habitantes de La Cuenca Doña María; también cómo estas pueden ir, digamos, explorando y sobre todo difundiendo, a su vez, las experiencias hacia otros corregimientos” Carlos Mario Uribe García.

Dentro del PAAL y sus líneas estratégicas se destacan los monitoreos ambientales y, en especial, el monitoreo de aguas, que ha avanzado a lo largo de muchas fases, como también otras líneas estratégicas. Sin embargo, estos importantes avances no han tenido continuidad en los últimos años por diversas voluntades de índole político, organizativo y presupuestal en San Antonio de Prado, donde se refleja el desconocimiento y la falta de interés por lo ambiental alrededor de la cuenca Doña María. Aun así, Carlos Mario Uribe García nos dice que *“El PAAL no ha muerto, el PAAL se mantiene, pero desde el punto de vista del apoyo institucional a nivel municipal está muy debilitado, entonces toca estar buscando otras alternativas; solo con voluntariado no se puede hacer porque el presupuesto del PAAL tiene una proyección de más de 150 mil millones de pesos a 12 años (...)”.*

Por último, Carlos Mario Uribe García señala que desde la Mesa Ambiental se hace un llamado frente a la actualización del Distrito Regional de Manejo Integrado Divisorias Valle de Aburrá - Río Cauca (DRMI DVARC):

“(...) este DRMI está bien determinado y se han hechos tres intentos desde 2019 a 2023 con tres contratistas diferentes de alto calibre, en el que Corantioquia como autoridad ambiental quería actualizar el Plan de Manejo de DRMI, pero en esa actualización del Plan de Manejo Ambiental del DRMI está contemplado un aspecto que es trascendental, fundamentalísimo y determinante para la vida o muerte, o estabilidad, o sostenibilidad de la cuenca hidrográfica Doña María, que es la zonificación. Es

importante no solo la regulación del uso del suelo, sino que desde el POT municipal se permita expansión urbana o no, expansión de la frontera agropecuaria o no, o se regule la sostenibilidad hídrica, la captura de carbono, el sostenimiento de la biodiversidad, entre otros. El problema es que en la nueva actualización del DRMI más del 70% de suelo se pretende pasar de uso de restauración ecológica a uso mixto. Quién permite un ‘uso sostenible’ al incluir explotaciones de diferente índole, como, por ejemplo, más expansión de la frontera agropecuaria o de plantaciones forestales, entre otras, bajando así de categoría el uso del suelo y no subiéndola a lo que por lógica ambiental debe ser: uso de conservación estricta: ¡Acá no hay control y vigilancia para garantizar que sea un uso sostenible!”

Una nota importante que nos invita a estar más activos en los escenarios de participación ciudadana donde se planean, ejecutan y proyectan los diferentes usos del suelo en San Antonio de Prado que, a su vez, conlleva a cambios en el estilo de vida, la identidad cultural y ambiental de sus habitantes.



Puente colgante sobre la quebrada Doña María - Vereda El Salado
Foto: Corporación Pro Romeral



Dibujo elaborado por Derlly Orozco - Vereda La Verde

Es crucial destacar que el crecimiento acelerado de la población pradeña, junto con su expansión masiva en los ámbitos urbano, agropecuario, forestal e industrial, no favorece un ecosistema saludable en los alrededores de la cuenca Doña María. Sobre este tema, José Rodrigo Atehortúa comenta:

“(...) los ríos tienen memoria, la memoria de los ríos es lo que el ser humano ha hecho ahí, todas las irresponsabilidades o todas las bondades que los habitantes hayan tenido en las riberas o en los sitios aledaños se refleja en los ríos. La disminución de los caudales es responsabilidad de quienes no han respetado los retiros, responsabilidad de quienes han deforestado, crean erosiones y van dañando el entorno, responsabilidad de la comunidad que contamina a partir de excretas, basuras, colchones (...). Lo que está diciendo el río es que el hombre ha sido irresponsable ahí, el río está contando la historia de los hombres que han vivido ahí”.

De igual manera, Gilberto Urán nos hace un llamado a la conciencia al decir que:

“(...) en todas las problemáticas de la cuenca, los culpables somos todos, el hombre es culpable de todo porque no nos apersonamos de lo que hay en las microcuencas y de lo que debemos hacer para solucionar lo que hay en las microcuencas (...) no respetamos los ríos, no respetamos nada.”

Estos llamados de atención conscientes frente a las diversas problemáticas que afectan el equilibrio ecosistémico no son las únicas reflexiones que surgen en los distintos ámbitos propiciados por esta investigación. También se presentan otras reflexiones con un matiz distintivo, el propositivo, aquellas que sugieren alternativas de mitigación ante la crisis ambiental actual que enfrenta la quebrada Doña María,

especialmente en relación con la industria ganadera y porcícola:

“Cuándo vamos a tomar consciencia de que así yo tenga una finca, yo debo respetar el borde del agua, es que el agua necesita 30 metros de bosque, de retiro (...) eso es falta de consciencia (...) la ganadería es más sostenible cuando tengo un borde productivo (...) las ganaderías extensivas están mandadas a recoger, la ganadería regenerativa en Colombia da más plata (...) hay que generar más espacios de consciencia y alternativas en la vereda (...)”.

Respecto a esto plantea otra participante:

“(...) Hay que llamar la atención a los que tienen cerdos y a nosotros mismos, que se nos ha olvidado hablar de la posibilidad de los biodigestores, y es desde la Subsecretaría de Servicios Públicos que se debe empezar a hablar de los biodigestores, para que sean apoyados o fortalecidos, que haya una asesoría, incluso económicamente un apoyo” .

Finalmente, de acuerdo con lo expresado con anterioridad, es fundamental preguntarnos por nuestro entorno natural que, si bien creemos es ajeno a nosotros, lo cierto es que a la luz de la memoria se evidencia que de él se ha sostenido y se sostiene gran parte de la economía local, se articulan diferentes actividades de índole cultural, recreativo y social, además de la provisión de servicios ambientales a partir de las áreas estratégicas que componen la cuenca Doña María. Por estas y muchas otras razones, además de hacernos preguntas, es importante establecer fuertes articulaciones y organizar esfuerzos para continuar ofreciendo soluciones y proyecciones a la luz de herramientas ya consolidadas, como el Plan de Acción Ambiental Local (PAAL) que posee San Antonio de Prado.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alcaldía de Medellín (2008). Historia de San Antonio de Prado, Medellín. Unión temporal corporación casa de la cultura San Antonio de Prado y corporación ecológica y cultural Ciudad Rural.

Alcaldía de Medellín & Pro-Romeral. (2020). Actualización del Plan de Acción Ambiental Local – PAAL de la Comuna 80, Corregimiento de San Antonio de Prado, de la ciudad de Medellín. Recuperado de <https://www.proromeral.org/paalsap/>

Borde, E., & Torres-Tovar, M. (2017). El territorio como categoría fundamental para el campo de la salud pública. *Saúde em debate*, 41, 264-275.

BREILH, J. Epidemiología crítica: ciencia emancipadora e interculturalidad. Buenos Aires: Lugar Editorial, 2003.

Ciudad Rural, Periodismo para una ruralidad visible. Medellín, Edición 124. Diciembre 15 a Enero 15 del 2014. Año 14. Página 1.

Cipreses de Colombia S.A. (2017) *Resumen Público Plan de Manejo Forestal*, versión 5, Medellín, Colombia. Recuperado de: <https://nucleosdemadera.com/wp-content/uploads/2017/10/RESUMEN-P%C3%9ABLICO-PLAN-DE-MANEJO-2017.pdf>

CORANTIOQUIA (2022) Actualización Plan de Manejo del Distrito Regional de Manejo Integrado Divisoria Valle de Aburrá Río Cauca (DRMI DVARC). Documento Diagnóstico. Corporación Autónoma Regional del Centro de Antioquia. CORANTIOQUIA

Corporación Ecológica y Cultural Penca de Sábila (2007) Plan de Desarrollo Participativo del Corregimiento de San Antonio de Prado 2007 - 2017, 19.

Díaz, G., (2002) Tales de Mileto apunte de la historia de las Matemáticas, vol 1 No. 1, enero. Recueprado de: <http://euler.mat.uson.mx/depto/publicaciones/apuntes/pdf/1-1-2-tales.pdf>

Durson, J., & Miranda, F. (2002). Experiencias y metodología de la investigación participativa. División de Desarrollo Social, CEPAL, 55.

El Colombiano (14-06-2018) San Antonio de Prado, el pequeño gran vecino de Medellín. *El Colombiano*. Recuperado de <https://www.elcolombiano.com/antioquia/san-antonio-de-prado-el-pequeno-gran-vecino-de-medellin-DI8857445>

Escobar, A. (2014). Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia. Medellín: Ediciones UNAULA, 4.

Fals Borda, O. (1986). *Historia doble de la Costa*. Universidad Nacional de Colombia. Banco de la República. El Áncora.

Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*, 8(15), 9-42.

Jarque López, E., & Méndez Fernández, H. (2016). Cinco pieles. Arte y Naturaleza. *Trabajo fin de grado en Bellas Artes*.

Marín, J. (2010). Historias Empresariales, Familia Echavarría. Recuperado de url:<http://www.camaramedellin.com.co/site/100empresarios/Home/Historias-Empresariales/100-Empresarios-regiones/Familia-Echavarria.aspx>

Mogin, O. (2006). La condición urbana. *La ciudad a la hora de la mundialización*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Orihuela, M. (2019). Territorio: un vocablo, múltiples significados.

Ramos de Robles, S. L., & Feria Cuevas, Y. (2016). La noción de sentido de lugar: una aproximación por medio de textos narrativos y fotografías. *Innovación educativa (México, DF)*, 16(71), 83-110.

Thiebaut, (1998) considera que las categorías de análisis son: “Las clasificaciones más básicas de conceptualización, y se refieren a clases de objetos de los que puede decirse algo específicamente”. (p. 35).

RECORDAR, NARRAR Y TEJER LA DOÑA MARÍA

Memoria histórica de la quebrada

Distrito Especial de Ciencia, Tecnología e Innovación de Medellín
Centro Administrativo Distrital, Calle 44 # 52 - 165
Línea única de atención a la ciudadanía: 444 41 44
www.medellin.gov.co
Medellín, Colombia



Alcaldía de Medellín
Distrito de
Ciencia, Tecnología e Innovación